

*Alteridad en la Identidad: la descripción del cristianismo
oriental en tiempos de las Cruzadas**

PABLO UBIERNA
Universidad de Buenos Aires

Resumo: Este artigo analisa a descrição nos textos latinos dos séculos XI e XII das comunidades cristãs orientais, ortodoxa síria e melquita sob a moldura das atitudes dos francos em relação aos grupos cristãos não latinos.

Palavras-chave: Cruzadas; Cristianismo Oriental; Suriani.

Abstract: This article deals with the description of the Syrian Orthodox and Melkites Oriental Christian Communities in the Latin texts of the 11th-13th centuries within the framework of Frankish attitudes towards non-Latin groups.

Keywords: Crusades; Oriental Christianity; Suriani.

La historiografía sobre las Cruzadas ha trabajado mucho la percepción que cruzados, bizantinos y musulmanes tuvieron unos de otros, constituyendo uno de los grandes tópicos sobre la literatura relacionada con la noción de alteridad en la Edad Media (LAIYOU, MOTTAHEDEH 2001; GABRIELI, 1957; BOUSQUET-LABOUERIE, 2005). Con todo hay un aspecto del encuentro de los occidentales con las poblaciones autóctonas en el cercano oriente medieval que no ha sido tratado con la misma profundidad y es el de las representaciones mutuas desarrolladas por latinos y cristianos de oriente. La relación de los francos

* Artigo recebido em 10 de setembro de 2014 e aprovado para publicação em 19 de outubro de 2014.

con esas comunidades orientales constituye, entonces, un ejemplo particularmente interesante de la necesidad de establecer una distinción no ya con la población no cristiana (judíos, musulmanes) sino con los propios cristianos cuyo status eclesial (cismáticos, herejes) no era del todo claro y que debía construirse. La construcción de esa alteridad al interior de una identidad cristiana fue una operación intelectual de la mayor importancia y un capítulo particular en la historia de la definición del – otro (NEUSNER y FRERICHS, 1985).

La presencia occidental en esas geografías durante la Edad Media produjo algunos de los primeros capítulos en el largo y discutido relato europeo sobre el Oriente. Es éste, sin duda, un tema muy interesante y cuya discusión ha hecho correr ríos de tinta que muchas veces han obturado un aspecto clave y es el de la búsqueda intelectual como un horizonte válido para comprender, por lo menos, muchas iniciativas individuales más allá de los programas colectivos (IRWIN, 2003 y 2006). De hecho, los estudios sobre el cristianismo oriental comenzados en tiempos de Cruzada constituyen un capítulo particular y poco visitado de ese orientalismo europeo.

Sin adentrarnos en el complejo problema de intentar establecer porcentuales de población cristiana en Mesopotamia, Siria y Palestina en la época, podemos decir que el elemento poblacional cristiano era entonces considerable, como lo seguirá siendo por otra parte durante el resto de la Edad Media y los tiempos Modernos.

Las diversas formas de la interacción entre cristianos latinos y las diversas familias de cristianos orientales ha comenzado sólo muy recientemente a interesar a los historiadores (más allá del trabajo pionero de von den BRINCKEN, 1973, debemos señalar en los últimos años las monografías de PAHLITZSCH, 2001; PAHLITZSCH y BARAZ, 2006 y MACEVITT, 2008). Si bien algunas de esas comunidades orientales con fuerte o relativa presencia en la Alta Mesopotamia, Siria y Palestina eran fácilmente identificables a partir de su identidad lingüística (armenios, georgianos) no era el caso con aquellas comunidades que perteneciendo a identidades eclesiales muy diversas, compartían el árabe como lengua de

expresión cotidiana casi excluyente (más allá de una clara supervivencia del siríaco a nivel de la creación y/o divulgación intelectual y de ciertos usos litúrgicos). Es el caso de las comunidades de sirios ortodoxos y de melquitas (esto es, cristianos de lengua árabe pertenecientes a la Iglesia griega). El término *suriani* aparece en las fuentes latinas y su adscripción a una u otra de estas comunidades ha sido parte de un debate del que nos hemos ocupado en el pasado (UBIERNA, 2006) y sobre el que volvemos hoy, aportando nuevos datos a la discusión.

Nuestra hipótesis es que los intelectuales francos de tiempos de Cruzada en Oriente fueron capaces de establecer distinciones muy claras sobre estas comunidades y que si diacronicamente nos aparece en las fuentes una cierta confusión en relación con la utilización de las categorías de clasificación (en el caso concreto del uso de *suriani*, un mismo nombre utilizado para definir comunidades diversas o utilizado en un momento para definir a una y en otro para definir a una comunidad distinta) esto es producto de una opción intelectual que debe ser entendida a partir de las particulares operaciones políticas y legales que en ese momento involucraban a las comunidades respectivas. Esa situación que la historiografía contemporánea percibe como una confusión, no debe entonces ser entendida como tal y menos aún con un cierto distanciamiento o incapacidad de los intelectuales francos para establecer distinciones claras entre las comunidades cristianas que vivían en los estados cruzados de Levante (como pareciera ser la idea de MACEVITT, 2008, p. 1-26).

Al momento de la entrada de los cruzados en Jerusalén, las diversas comunidades cristianas que allí encontraron recibieron una primera definición, obligada casi en términos de establecer su lugar particular dentro del nuevo ordenamiento político y legal. Como hemos dicho, armenios y georgianos eran fácilmente identificables pero fueron entendidos (y no hemos de adentrarnos en este problema particular) como extranjeros a la geografía del nuevo Reino de Jerusalén (como lo serían, por otra parte, también los etíopes). Es en relación con los cristianos considerados

autóctonos que surge la definición de *suriani* (CERULLI, 1943, PRAWER, 1969) que pareciera haber sido generado para definir a los Jacobitas.¹

En Jerusalén esta tradición de sirios jacobitas reivindicaba, incluso, una tradición en la que el jefe nominal de los *suriani*, el Patriarca monofisita de Antioquía, habría recibido del soberano egipcio (con jurisdicción sobre Palestina), un cuarto de la ciudad (CERULLI, 1943, p. 8-9).² La iglesia y el convento de la Magdalena eran el centro de la vida siriano ortodoxa en la ciudad (PAHLITZSCH, 1997). La comunidad contaba también con dos granjas o *qúrias* que estarían en el centro de una disputa posterior ya que muy poco antes de la conquista de la ciudad por los francos, la jerarquía siriano ortodoxa emigra a Egipto de donde regresa unos años después pero el obispo siriano ortodoxo de Jerusalén, Cirilo, no logra que le restituyan las diversas propiedades. Recién entre 1100 y 1118, el propio Patriarca de Antioquía logrará la devolución de esas propiedades (MARTIN, 1889 y PALMER, 1992).

El término *suriani*, de origen árabe, pareciera definir entonces – tal cual lo hacía en el árabe de la época- a las comunidades cristianas con una relación clara y distintiva con la lengua aramea. Ya desde el siglo VII, los escritores árabes utilizaban *suryáni* para designar la lengua siríaca³ y por extensión las poblaciones que la utilizaban. Mas'ûdí, el gran polígrafo de la primera mitad del siglo X, en su gran compendio de geografía y etnografía,

¹ Son de esta idea E. CERULLI, 1943, p. 8; MEINARDUS, 1963; M. GIL, 1992, p. 448 y PRAWER, 1969, p. 513 quien dirá claramente. «L'autre communauté chrétienne importante est celle des 'sryiens' (*suriani*). Sous ce nom on désigne quelque fois l'ensemble des communautés chrétiennes indigènes, mais assez souvent plus particulièrement les jacobites ».

² Tradición que volvemos a encontrar en Jacques de VITRY, 1611, p. 1082: *Historia Orientalis*, éd. Bongars, *Gesta Dei per Francos*, Hanovre, 1611, vol I, p. 1082: « Licet temporibus illis totam Terram Promissionis Saraceni peccatis nostris exigentibus occupassent, multi tamen Christiani de gente Surianorum patriam suam deserere noluerunt, sed extremis conditionibus afflicti et ex iugo durae servitutis oppressi inter Saracenos habitabant. Princeps vero Aegyptius, qui uniersas regiones a Laodicia Syriae usque ad extremam Aegypti civitatem Alexandriam possidebat, quartam partem civitatis Hierosolymitanae portionem ex parte Dominici Sepulcri Surianis et Patriarchae eorum sub annuo tributo ad habitandum concesserat : alias autem tre portiones inhabitabant Saraceni »

³ No podemos adentrarnos ahora en la historia del siríaco, el dialecto arameo de Edessa devenido lengua litúrgica y literaria de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Cf. Healey 2011.

Murūj adb-dhabab wa-ma'ādin al-jan̄har, señalaba que Ismael, hijo de Abraham, se expresaba en siríaco (*suryānī*) antes de hacerlo en árabe.⁴ En el mundo islámico medieval se entendía el vocablo bajo la misma acepción. Así, en la obra del andaluz Ibn 'Abd al-Barr al-Qurt'ubī (978-1071) – opinión común a otros tradicionistas- el *suryānī* era la lengua hablada después del Diluvio por las poblaciones reagrupadas en el territorio de Babel (AL-QURT'UBĪ, 1955; MARTÍNEZ GROS, 1984). La misma opinión se encuentra en la obra del Cadi Sa'id al-Andalusī quien sostiene su *Categoría de Naciones (Tabaqāt al-uman)* que la humanidad que contaba originalmente con siete naciones se subdividió en una multiplicidad de pueblos. La segunda de aquellas naciones originales era la los caldeos, origen de aquella de los *al-suryāniyya* de la que saldrían a su vez a otros pueblos, como los *mosuliotas* y nabateos (ambos con un uso extendido de la lengua aramea entre ellos). Para el Cadi Sa'id, el país de los caldeos tenía una sola lengua, el siríaco de donde se habrían separado el hebreo y el árabe (AL-ANDALUSĪ, 1912). La misma utilización encontramos en los escritores judíos en árabe o en judeo-árabe quienes también definen al arameo como *al-suryāni* (IBN QURAYSH, 1857, ALFASI, 1936-1945). Finalmente la propia tradición sirio-ortodoxa medieval en árabe llama *al-suryāniyya* a los miembros de su comunidad (SEVERO IBN AL-MOQAFFA, 1911).

Vemos como, entonces, tanto en el árabe de la época (en uso entre autores musulmanes, cristianos o judíos) *al-suriani* es un término que designa a la lengua aramea y a las poblaciones que la empleaban. *Suriani* en latín, es un préstamo del árabe que conserva, para la época de la entrada de los cruzados en Jerusalén, el mismo sentido.⁵

A partir de fines del siglo XII se dará, empero, un corrimiento de sentido en favor de la identificación de los melquitas arabófonos con los

⁴ Mas'ūdī, 1861-1877, vol. III, p. 145. De todas maneras, distinguía muy claramente al interior de las comunidades que utilizaban el siríaco. Los nestorianos eran denominados 'Ibād o Nastūriyya mientras que los jacobitas eran llamados Ya'āqiba recibiendo todos el nombre genérico de Mashāriqa, "orientales".

⁵ Hemos señalado (UBIERNA, 2006) que esa misma utilización es la que encontramos en un texto ibérico de principios de la época de Cruzada, la *Chronica Pseudoisidoriana* para definir, justamente, a poblaciones monofisitas localizadas en el interior de Siria.

suriani. Así, en un texto de fines del s. XII, Jobert, Gran Maestro de la Orden hospitalaria cedió a Melecio, arzobispo de « los *suriani* y de los griegos », esto es, un obispo melquita, de Gaza y de Eleuterópolis, el monasterio de San Jorge de Gibelin.⁶ Siempre en textos administrativos esta primera distinción se acentúa en el s. XIII con problemas relativos a la sede patriarcal de Antioquía. En ellos, Inocencio III utiliza el término *syriani* para designar expresamente los melquitas,⁷ cristianos arabófonos pertenecientes al Patriarcado de Jerusalén y mayoritariamente establecidos en Palestina. Lo mismo encontramos en la obra de Jacques de Vitry (1160/70-1240)⁸. Enrico

⁶ “Notum sit ómnibus, tam posteriores Quam presentibus, quod ego Josbertus, Dei dispensatione magister Hospitalis Iherusalem, licet indignus, presto et concedo Meleto, Suriano, Surianorum et Graecorum, Gazam et Jabin habitantium, finisque forum archiepiscopo, tenendum et possidendum in vita sua monasterium Sancti Georgij (...), *Archives de l'Orient Latin* I, 413.

⁷ INOCENTII III, *Epistolae*, lib. X, n° 186, PL CCXV, col 1280 : « Quia vero Princeps et cives Antiocheni, qui jam ante contra Ecclesiam se erexerant, ex his quae in injuriam Patriarchae Capitulique fiebant, occasionem sumpserunt in eos enormius debachandi, ita quod possessionibus Ecclesiae devastatis, et alio quodam in Patriarcham per favorem ejusdem Principis a Syrianiis electo, grave periculum sibi cernebat imminere, per quod Antiochia totius Latinitatis communionis subtrahi videbatur ».

⁸ Jacques de VITRY, *Historia Hierosolimitana*, ed. BONGARS, *Gesta Dei per Francos*, Hanovre, 1611, p. 1089-1090 : « Sunt alii homines a diebus antiquis sub diversis dominis in terra commorante, sub Romanis, Graecis, Latinis & Barbaris, Saracenis & Christianis, vicibus subalternis longo tempore iugum passi seruitatis; Vbiq; serui, semper tributari ad usus agriculturae, & ad alias inferiores necessitates [...]. Hi *suriani* nuncupatur, vel a ciuitate dicta Sur, quae inter Syriae ciuitates magnam a priscis temporibus obtinet praeminentiam vel a Syria, Y conversa in V, Suriani dicuntur, qui in scripturis antiquis *Syri* nominatur. Sunt autem homines magna ex parte infideles, duplices, & more Graecorum velut vulpes dolosi, mendaces & inconstantes, amici fortunae, proditores & qui ad munera facile inclinantur [...]. « Utuntur autem Suriani in sermone vulgari lingua saracenica, littera etiam et scriptura saracenica utuntur in contractibus et negotiationibus et in omnibus aliis, exceptis Divinis Scripturis, et aliis spiritualibus, in quibus littera graeca utuntur unde in divinis officiis laici eorum qui non nisi linguam saracenicam noverunt, eos non intelligunt cum tamen Graeci qui eodem lingua in vulgari et in scripturis utuntur, sacerdotes suos in Ecclesiis et in litterati sermone, qui idem est cum vulgari intelligant. Consuetudines autem et institutiones Graecorum in divinis officiis et in aliis spiritualibus Suriani penitus observant, et eis tanquam superioribus suis obediunt [...] ». El mismo texto se encuentra en su correspondencia. Jacques de VITRY, *Lettres de la Cinquième Croisade*, texto fijado por R. B. HUYGENS. Traducido y presentado por G. DUCHET-SUCHAUX, Turhout, 1998. Voir E. CERULLI, *Etiopi in Palestina*, *op. cit.*, p. 53, n. 1 : « Ritengo almeno che nel passo di Jacques de Vitry

Cerulli ya había sostenido algo largamente olvidado por la historiografía de los últimos años y que era con la obra de Jacques de Vitry que se había divulgado el uso de *suriani* en relación con los melquitas.⁹ Finalmente el Derecho de los Francos, tal como fue establecido en los *Assises de Jérusalem* reconoce en los *suriani* una comunidad específica, diferente de los jacobitas y crea un tribunal específico para ellos.¹⁰ La misma distinción también aparece en el Cartulario de la Iglesia del Santo Sepulcro en el siglo XIII.¹¹ Otro texto relativo a la administración en Palestina, el *Liber bellorum Domini*, también señala esa distinción entre *suriani* (entendidos como melquitas ortodoxos) y los (heréticos y cismáticos) como nestorianos y jacobitas¹².

Pero por fuera de la administración franca en Palestina, la utilización de *suriani* para designar a sirios-ortodoxos se mantuvo. Así en Chipre aún en

(« horum vero qui inter Saracenos commorantur, tam Jacobinorum quam Surianorum ») il termine « Suriani » debba già applicarsi ai Melchiti [...]. La terminologia sarebbe così cambiata nei primi decenni del XIII secolo in confronto del primo tempo del regno franco ».

⁹ E. CERULLI, *Etiopi in Palestina, op. cit.*, p. 53, n. 1 : « Ritengo almeno che nel passo di Jacques de Vitry (« horum vero qui inter Saracenos commorantur, tam Jacobinorum quam Surianorum ») il termine « Suriani » debba già applicarsi ai Melchiti [...]. La terminologia sarebbe così cambiata nei primi decenni del XIII secolo in confronto del primo tempo del regno franco ».

¹⁰ *Assises de Jérusalem*, ed. BEUGNOT, t. I, *Assises de la Haute Cour*, p. 26 (*Historiens des Croisades, Lois*, Vol. 1), Paris, 1841.

¹¹ *Cartulaire de l'église du Saint-Sépulchre de Jérusalem*, ed. E. DE ROZIÈRE, Paris, 1849; cap. 55, p. 107-110 : « Item privilegium Balduini regis quarti de remissione calumpnie, quam faciebat super surianis, et illius, quam regina faciebat super terra casalis Bethsurie »; cap. 61, p. 123-124 : « Privilegium eiusdem de confirmatione vinee, que fuit Naym suriani »; cap. 90, p. 178-180 : « Privilegium petri prioris de duobus molendinis, que habet ecclesia sancti sepulcri in Antiochi ». El cap. 118, p. 221, menciona a los « monachos Sancte Marie Magdalene Iacobitas... », esto es, como hemos visto al hablar de las propiedades, sirios ortodoxos.

¹² Ed. *Archives de l'Orient Latin* I, Paris, 1881, p. 304-305: “Sexagesimus secundus articulus 46, de malis laycis habitatores Terre Sancte, habet tres conclusions: prima, de his qui nominantur Pulliani; secunda, de Ianuensibus, Pisanis et Venetis; tertia, de Surianis. Sexagesimus tertius articulus 47, de quibusdam cismaticis et hereticis illius terre, habet tres conclusiones: prima, de Iacobinis; secunda, de Nestorianis; tertia, de Maronitis”. No podemos ocuparnos aquí ni de la identidad de los *pullani*, hijos de los matrimonios mixtos entre francos y población local ni de la incorporación de los maronitas a la tradición católica, lo que los hace salir de esa clasificación de heréticos y cismáticos.

el s. XIV *suriani* designa de manera indistinta a diversos pueblos venidos a la isla desde Siria y Mesopotamia (MAKHAIRAS, 1932, RICHARD, 1979), incluidos los nestorianos mosuliotas. En todo caso, siempre relacionados con el uso del arameo. Lo mismo podemos decir de algunos relatos de viajeros como el de Arnold von Harff a fines del s. XV quien utiliza el término para designar a los sirios ortodoxos mientras que reserva « jacobita » para designar a los coptos (LETTIS, 1946) o del peregrino anónimo de Loos quien señala que tanto etíopes, como « jacobitas » (en su texto, una vez más, refiere el término a los coptos de Egipto) y los *suriani* (esto es, todas comunidades monofisitas) tenían dos capillas en la iglesia de la Resurrección y que los tres grupos celebraban en conjunto el oficio, bien que haciéndolo en diferentes lenguas (MEINARDUS, 1960).

No creo que la utilización del término *suriani* para definir a sirios ortodoxos y/o melquitas deba entenderse sobre la base de una cierta ambigüedad o falta de interés franco por la descripción etnográfica. En sus comienzos, hemos visto, el término latino respeta los alcances de la utilización en árabe que es de donde es tomado para cambiar después en los textos administrativos. No habría habido, entonces, ambigüedad sino una traslación del sentido que puede datarse (fines del s. XII y en el s. XIII) y relacionarse con un cierto tipo de textos (administrativos) y en última instancia, un autor (Jacques de Vitry). Por afuera de esa cronología y de ese soporte (como por ejemplo en los relatos de viaje), los usos de *suriani* siguen adscribiendo a los sirios ortodoxos.

Esto es lo primero que quería señalar en estas páginas. Debemos dejar por ahora, algunos otros aspectos que permiten enmarcar esa evolución de sentido como la conflictiva relación entre sirios ortodoxos y melquitas - o con los propios francos- en tiempo de Cruzadas (TEULE, 1999) o el lugar que los melquitas pasaron prontamente a ocupar en la geopolítica defensiva del Reino de Jerusalem (PAHLITZSCH 2001, p. 242-252) pueden explicar el lugar preponderante que la administración franca les fue dando con el tiempo, lo que incluyó sin duda, el otorgamiento de propiedades desde larga data relacionadas con los *suriani*, denominación que habría terminado capilarizando en los usos francos hacia los melquitas.

Conclusion

Esto es lo primero que quería señalar en estas páginas. Debemos dejar por ahora, algunos otros aspectos que permiten enmarcar esa evolución de sentido como la conflictiva relación entre sirios ortodoxos y melquitas -o con los propios francos- en tiempo de Cruzadas (TEULE, 1999) o el lugar que los melquitas pasaron prontamente a ocupar en la geopolítica defensiva del Reino de Jerusalén (PAHLITZSCH, 2001, p. 242-252) frente al avance musulmán, pueden explicar el lugar preponderante que la administración franca les fue dando con el tiempo, lo que incluyó sin duda, el otorgamiento de propiedades desde larga data relacionadas con los *suriani*, denominación que habría terminado capilarizando en los usos francos hacia los melquitas. Esta dinámica en el uso de las denominaciones es reflejo, por un lado, de una clara posibilidad y capacidad de distinción por parte de los autores francos y por otro de un uso relacionado íntimamente con decisiones políticas referidas tanto a la preservación de una identidad cultural y patrimonial (el lugar dado a los *poullains* -hijos de uniones mixtas entre francos y mujeres de la aristocracia local, armenias en su mayoría pero también griegas-, o los favores otorgados a los *suriani* por razones geopolíticas) y reflejan actitudes alejadas de la indiferencia, el desconocimiento o incluso algún formato de la tolerancia (MacEVITT, 2008, p. 21-26).

Referencias

- AL-ANDALUSÍ. *Kitáb Ṭabaqāt al-umam*. Éd. L. CHEIKHO, Beyrouth, 1912 (première édition en 1911); traducción francesa de R. BLACHÈRE, Paris, 1935 con el título de *Catégories des Nations*.
- ALFASI, David ben ABRAHAM ALFASI. *The Hebrew-arabic dictionary of the Bible known as Kitáb Jâmi‘ al-alfâẓh (Agrôn) of David ben Abraham al-Fâsî*. Ed. S. L. SKOSS 2 vols, New Haven, 1936-1945, p. lviii.
- AL-QURT‘UBÎ. *Al-Qaçd wa‘l’amam fi‘t-ta‘rîf bi-uçûl ansâb al-‘Arab wa‘l-‘Ajam*, tr.fr. *Le dessein et le projet de faire connaître les origines des races arabes et*

- étrangères* par A. MAHDJOUR, « Ibn ‘Abd al-Barr al-Qurtu’ubî », *Revue Africaine*, XCIX, 1955, p. 71-112 (cit. p. 84) y CI, 1957, p. 45-84.
- BOUSQUET-LABOUERIE, Ch. « La Ville de l’autre ». *Medieval Encounters* 11/1-2, p. 37-49, 2005.
- CERULLI, E. *Etiopi in Palestina. Storia della comunità etiopica di Gerusalemme*. 2 vols. Roma, 1943.
- GABRIELI, F. *Storici arabi delle Crociate*. Torino : Einaudi, 1957.
- GIL, M. *A History of Palestine, 634-1099*. Cambridge, 1992.
- HEALEY, J. “The Edessan Milieu and the Birth of Syriac”. *Hugoye* 10/2, p. 115-127, 2011.
- IBN QURAYSH, 1857= R. Y. BEN KOREISH, *Epistola de studiis Targum utilitate*. Ed. De J. L. BERGÉS y D. B. GOLDBERG, Paris, 1857, p. 78.
- IRWIN, R. « Orientalism and the Early Development of Crusader States ». In: EDBURY, P. y PHILLIPS, J. *The Experience of Crusading*, Cambridge University Press: Cambridge, 2003, vol. 1, p. 214-230.
- IRWIN, R. *For Lust of Knowing. The Orientalist and their Enemies*. Allen Lane: Londres, 2006.
- LAIYOU, A. – MOUTTAHEDEH, R. P. *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*. Washington : Dumbarton Oaks, 2001.
- LETTS, M. *The Pilgrimage of Arnold von Harff Knight*. Londres, 1946.
- MAS’ÛDÎ, *Prairies d’Or*. Ed. y trad. francesa de C. BARBIER de MEYNARD y J. PAYET de COURTEILLE. 9 vols. Paris : Imprimerie Nationale, 1861-1877.
- MACEVITT, Ch. *The Crusades and the Christian World of the East. Rough Tolerance*. University of Pennsylvania Press : Philadelphia, 2008.
- MAKHEIRAS, L. *Recital concerning the sweet land of Cyprus, entitled « Chronicle »*. Ed. y trad. R. M. DAWKINS, Oxford, 1932.
- MARTIN, *Les premiers princes croisés et les syriens jacobites de Jérusalem*. Paris, 1889.
- MARTÍNEZ-GROS, G. « Classification des nations et classifications des sciences ». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 2, 1984, p. 83-114.
- MEINARUDS, O. *The Copts in Jerusalem*. El Cairo, 1960.

- MEINARDUS, O. «The Syrian Jacobites in the Holy City. *Orientalia Suecana*, XII (1963), p. 60-82.
- NEUSNER, J. FRERICHS, E. S. «*To See Ourselves as Others See Us*»: *Christians, Jews, «Others» in Late Antiquity*. Scholars Press : Chico, CA, 1985.
- PAHLITZSCH, J. «St. Maria Magdalena, St. Thomas und St. Markus : Tradition und Geschichte dreier syrisch-orthodoxer Kirchen in Jerusalem ». *Oriens Christianus* 81, p. 82-106, 1997
- PAHLITZSCH, J. *Graeci und Suriani im Palästina der Kreuzfahrerzeit. Beiträge und Quellen zur Geschichte des griechisch-orthodoxen Patriarchats von Jerusalem* (Berliner Historische Studien 33), Duncker & Humblot: Berlin, 2001.
- PAHLITZSCH, J. y BARAZ, D. «Christian Communities in the Latin Kingdom of Jerusalem (1099-1187)», en *Christians and Christianity in the Holy Land*. Ed. O. LIMOR y G. STROUMSA, Turnhout: Brepols, 2006, p. 205-235.
- PALMER, A. «The History of the Syrian Orthodox in Jerusalem, II : Queen Melisende and the Jacobite Estates », *Oriens Christianus* 76, p. 74-94, 1992.
- PRAWER, J. *Histoire du Royaume Latin de Jérusalem* [Traducido del hebreo por G. Nahon. Revizado y completado por el autor], CNRS : Paris, 1969.
- RICHARD, J. «Le peuplement latin et syrien en Chypre au XIIIe. siècle ». *Byzantinische Forschungen*, VII, p. 157-173, 1979.
- SEVERO IBN AL-MOQAFFA, *Histoire des Conciles* (libro segundo). Edición y traducción del texto árabe por L. LEROY, *Patrologia Orientalis* VI, 1911, p. 521-22.
- TEULE, H. «It is not right to call ourselves orthodox and others heretics. Ecumenical Attitudes in the Jacobite Church in the Time of the Crusaders », en *East and West in the Crusader States. II*, ed. K. CIGGAAR y H. TEULE. Leuven: Peeters, 1999, p. 13-27.
- UBIERNA, P. «Les Chrétientés orientales dans la Chronique *Pseudo-Isidoriana*. Nouveaux apports sur les *Suriani* ». *Temas Medievales* 14, p. 207-224, 2006.

VITRY, J. de. *Historia Orientalis*. Ed. Bongars, *Gesta Dei per Francos*, Hanover, 1611.

VON DEN BRINCKEN, A.-D. *Die « nationes christianorum orientalium » im Verständnis der lateinischen Historiographie von der Mitte des 12. bis in die Zweite Hälfte des 14. Jahrhunderts*. (Kölner historische Abhandlungen 22), Colonia-Viena, 1973.